

PRÁTICAS DA HISTÓRIA

JOURNAL ON THEORY, HISTORIOGRAPHY,
AND USES OF THE PAST

N.º 11 - 2020



Más allá del orientalismo: leer a Marx entre Chakrabarty y Aricó

Marcelo Starcenbaum

Práticas da História, n.º 11 (2020): 81-110

www.praticasdahistoria.pt

Marcelo Starcenbaum

Más allá del orientalismo: leer a Marx entre Chakrabarty y Aricó

Beyond the differences between the intellectual and political practices of Dipesh Chakrabarty and José Aricó, the work of both authors represent a common way of intervening in the discussion about Marx's Orientalism. Simultaneously with Said's work and the debates generated by it, the Indian historian and the Argentine intellectual developed a reading of Marx focused on the ambivalences of the German thinker regarding non-European societies. Differentiated from the hypothesis of a necessary Eurocentrism in the configuration of Marxist theory, the two authors endeavored to demonstrate the need for Marxist concepts to account for peripheral realities. In the case of Chakrabarty, rescuing the narrative of capital but opening the Marxist corpus to the problem of historical difference. In the case of Aricó, destabilizing the Marxist tradition through the recovery of a Marx interested in the specificities of non-European societies. Through these operations, Chakrabarty and Aricó developed a critical movement within Marxism that involved maintaining a materialistic position but also opening up to national and regional singularities.

Keywords: Dipesh Chakrabarty, José Aricó, Marxism, Orientalism.

Para lá do orientalismo: ler Marx entre Chakrabarty e Aricó

Além das diferenças entre as práticas intelectuais e políticas de Dipesh Chakrabarty e José Aricó, o trabalho de ambos os autores representa uma maneira comum de intervir na discussão sobre o orientalismo de Marx. Simultaneamente ao trabalho de Said e aos debates gerados por ele, o historiador indiano e o intelectual argentino desenvolveram uma leitura de Marx focada nas ambivalências do pensador alemão em relação às sociedades não europeias. Diferenciados da hipótese de um eurocentrismo necessário na configuração da teoria marxista, os dois autores fizeram um esforço para demonstrar a necessidade de ter conceitos marxistas para dar conta das realidades periféricas. No caso de Chakrabarty, resgatando a narrativa do capital, mas abrindo o corpus marxista ao problema da diferença histórica. No caso de Aricó, desestabilizando a tradição marxista através da recuperação de um Marx interessado nas especificidades das sociedades não europeias. Através dessas operações, Chakrabarty e Aricó desenvolveram um movimento crítico dentro do marxismo que envolveu a manutenção de uma posição materialista, mas também a abertura a singularidades nacionais e regionais. Palavras-chave: Dipesh Chakrabarty, José Aricó, Marxismo, Orientalismo.

Más allá del orientalismo: leer a Marx entre Chakrabarty y Aricó

Marcelo Starcenbaum*

I.

Resulta atinado el señalamiento de Gilbert Achcar de que si bien *Orientalism* representa un hito en la historia intelectual contemporánea, gran parte de su repercusión se debe a que logró sistematizar y amplificar una serie de tesis esbozadas anteriormente por otros autores.¹ Esto es particularmente oportuno para el marxismo, ya que el libro de Said retomaba un conjunto de críticas y reflexiones realizadas dentro de esta tradición a propósito de la relación de Marx con el mundo no europeo. Desde la inclusión de una frase de *El dieciocho brumario* como epígrafe del libro hasta la colocación de Marx en un linaje orientalista que se remontaba a la Antigüedad, Said analizaba la obra del pensador alemán como expresión de la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente.² Bajo la hipótesis de que “Marx is no exception”,³ Said afirmaba que si bien se podía identificar en Marx sentimientos de humanidad y simpatía hacia la miseria de los pueblos sometidos, la matriz orientalista terminaba primando en sus interpretaciones de la realidad no europea. Prolongando la sugerencia de Achcar, podríamos ver en el repertorio de críticas marxistas a las tesis de Said una condensación de las mismas discusiones sobre la relación entre los esquemas

* Marcelo Starcenbaum (mstarcenbaum@gmail.com). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata. Av. 7 n° 776, B1900 La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

1 Gilbert Achcar, “Marx, Engels and ‘Orientalism’: On Marx’s Epistemological Evolution,” en *Marxism, Orientalism, Cosmopolitanism* (Londres: Saqi, 2013), 68.

2 Edward Said, *Orientalism* (Nueva York: Pantheon Books, 1978).

3 Said, *Orientalism*, 155.

interpretativos marxistas y las sociedades no europeas. Piénsese, por ejemplo, en las primeras lecturas de *Orientalism*, como la de Maxime Rodinson,⁴ quien señalaba el potencial riesgo de rechazar en bloque cualquier teoría caracterizada como orientalista, o la de Sadik Jalal al-'Azm,⁵ quien afirmaba que Said mantenía las categorías esencializadas de Oriente y Occidente y que confundía en la obra de Marx el hecho contingente de la superioridad de Europa en el siglo XIX con una realidad necesaria y eterna. Lo mismo cabría decir de las lecturas posteriores, como la de Aijaz Ahmad,⁶ quien advertía que *Orientalism* no daba lugar a las complejidades del pensamiento de Marx, la de Sumit Sarkar,⁷ quien llamaba la atención sobre la esencialización de lo otro oriental y la evocación romantizada de lo pre-moderno y pre-colonial, y la de Marcello Musto,⁸ para quien la caracterización de Marx como autor orientalista y eurocéntrico no refleja las aperturas teóricas que se producen en sus últimos años de vida.⁹

Al dar cuenta de este repertorio de lecturas críticas, Achcar y Benita Parry pusieron de relieve la desconexión de Said con las discusiones marxistas desarrolladas en los países no europeos y la desatención en *Orientalism* del lugar ocupado por el marxismo en las políticas revolucionarias llevadas a cabo en el llamado Tercer Mundo. En sintonía con estas observaciones, me propongo analizar dos lecturas de Marx realizada de manera simultánea al trabajo de Said y a los debates generados a partir

4 Maxime Rodinson, "Introduction," en *La Fascination de l'Islam* (París: Maspero, 1980), 12-16.

5 Sadik Jalal al-'Azm, "Orientalism and orientalism in reverse," *Kashmir. Journal of the Revolutionary Socialists of the Middle-East* 8 (1980): 5-26.

6 Aijaz Ahmad, "Marx on India: A Clarification," en *In Theory. Classes, Nations, Literature* (Londres: Verso, 1992), 221-242.

7 Sumit Sarkar, "Orientalism Revisited: Saidian Frameworks in the Writing of Modern Indian History," *Oxford Literary Review* 16 (1994): 205-224.

8 Marcello Musto, *L'ultimo Marx (1881-1883). Saggio di biografia intellettuale* (Roma: Donzelli, 2016).

9 Para una profundización de las relaciones entre Said y el marxismo, ver Stephen Howe, "Edward Said and Marxism: Anxieties of Influence," *Cultural Critique* 67 (2007): 50-87; Benita Parry, "Edward Said and Third-World Marxism," *College Literature* 40 (2013): 105-126; Robert Tally Jr., "Said, Marxism, and Spatiality: Wars of Position on Oppositional Criticism," *ariel. A Review of International English Literature* 51 (2020): 81-103. Para una visión panorámica de la recepción de *Orientalism*, ver Alexander Lyon Macfie, *Orientalism. A Reader* (Nueva York: New York University, 2000).

de sus afirmaciones. Me refiero a los trabajos del historiador indio Dipesh Chakrabarty (1948-) y del intelectual argentino José Aricó (1931-1991). Si bien cada uno de estos trabajos representa intervenciones políticas e intelectuales singulares, es posible reconocer en ellos un modo común de procesar las discusiones largamente sostenidas en el campo del marxismo sobre la relación entre la obra de Marx y las sociedades no europeas. Tanto Chakrabarty como Aricó comenzaron su práctica intelectual en culturas de izquierdas periféricas (India y Argentina), desplegaron sus primeras investigaciones en oposición a un marxismo oficial economicista y evolucionista (proyecciones del stalinismo en Asia y América Latina), enfrentaron interpretaciones negativas del propio Marx sobre los espacios a los que pertenecían (“La dominación británica en la India” y “Bolívar y Ponte”) y produjeron obras emblemáticas sobre el problema del vínculo entre Marx y las realidades no europeas (*Provincializing Europe* y *Marx y América Latina*). En el marco de estas trayectorias convergentes, ambos autores desarrollaron, por distintos caminos, una aproximación a la obra de Marx que les permitió saldar el problema de la universalidad de un esquema interpretativo forjado en Europa y afirmar, de este modo, la necesidad de los conceptos marxistas para la comprensión de las sociedades no europeas. A diferencia de las tesis de *Orientalism* y en sintonía con algunos de sus críticos, Chakrabarty y Aricó constataron en la obra de Marx contradicciones y desplazamientos con respecto a su interpretación de las realidades periféricas. A través de distintas operaciones teóricas, pero con el mismo afán superador del marxismo economicista y evolucionista, desplegaron una interpretación novedosa sobre la relación entre el carácter universal del capital y las particularidades nacionales y regionales.

II.

Ha sido suficientemente destacada la importancia de la historiografía marxista británica en el desarrollo de los estudios subalternos.¹⁰ En el

10 Menciones generales pueden ser encontradas en cualquier repaso de los orígenes y desarrollo de la tradición. Para análisis específicos, ver Rajnasharan Chandavarkar, “‘The Making of the Working Class’: E.P. Thompson and Indian History,” *History Workshop Journal* 42 (1997): 117-196; Sumit Sarkar, “The Relevance of E.P. Thompson,” *Writing Social History* (Delhi:

caso de la obra temprana de Chakrabarty, pueden ser allí recuperados los principales elementos que han delineado el aporte común del grupo de historiadores vinculados al Partido Comunista de Gran Bretaña. Siguiendo la sistematización realizada por Harvey Kaye, podemos caracterizar dicho aporte como el intento por trascender la estricta noción económica de clase, el desplazamiento hacia el análisis de la lucha de clases, el despliegue de una perspectiva *de abajo arriba* y la recuperación de la politicidad de las clases populares.¹¹ El efecto de distanciamiento de una matriz interpretativa que se revelaba incapaz de dar cuenta de la experiencia de la clase obrera india es claramente perceptible en la discusión entablada por Chakrabarty con Ranajit Das Gupta a comienzos de la década de 1980.¹² En un pasaje que condensa el sentido de dicho distanciamiento, Chakrabarty afirmaba que el trabajo de Das Gupta no constituía un ejercicio solitario de otorgamiento automático de conciencia de clase a las acciones de protesta de la clase obrera india, sino que formaba parte de una tradición marxista para la cual “protests becomes equal to class consciousness -in other words, no distinction is made between class struggle and class identity- and nothing mediates between the economic/subjective of the worker and the generation of such consciousness”.¹³ Del mismo modo en que Thompson enjuiciaba el automatismo del marxismo ortodoxo británico, Chakrabarty advertía

Oxford University Press, 1996): 50-81; Bill Schwarz, “Subaltern Histories,” *History Workshop Journal* 89 (2020): 90-107. Una consideración en el marco de la difusión global de la obra de Thompson puede verse en Matt Parry, *Marxism and History* (Nueva York: Palgrave, 2002), 104-109. Vinayak Chaturvedi ha señalado que si bien se ha constatado la importancia de la historiografía marxista británica en la conformación de los estudios subalternos, dicho ejercicio ha estado circunscrito a la obra de Thompson y ha quedado relegado una vez que los trabajos realizados en dicha tradición se distanciaron de la historia social, “Introduction,” en *Mapping Subaltern Studies and the Postcolonial* (Londres: Verso, 2000): XVI.

11 Harvey Kaye, *The British Marxist Historians: An Introductory Analysis* (Cambridge: Polity Press, 1984). También puede verse Dennis Dworkin, *Cultural Marxism in Postwar Britain. History, the New Left and the Origins of the Cultural Studies* (Durham: Duke University Press, 1997).

12 La discusión se originó con un comentario crítico de Das Gupta sobre el texto de Chakrabarty “Communal Riots and Labour: Bengal Jute Mill Hands in the 1890s,” *Occasional Paper Series* 11 (1978). La crítica de Das Gupta puede encontrarse en “Material Conditions and Behavioural Aspects of Calcutta Working-Class, 1875-1899,” *Occasional Paper Series* 22 (1979). La respuesta de Chakrabarty a la que hacemos alusión aquí es “Class Consciousness and Labour History of Bengal: A Critique of Ranajit das Gupta’s Paper ‘Material Conditions and Behavioural Aspects of Calcutta Working-Class, 1875-1899’,” *Occasional Paper Series* 40 (1981). En el mismo volumen se publicó una contrarréplica de Das Gupta.

13 Chakrabarty, “Class Consciousness and Labour History of Bengal,” 14.

que Das Gupta no concebía la conciencia de clase como un fenómeno abierto y problemático sino como el resultado necesario del modo de producción capitalista. De esta manera, Chakrabarty constataba que Das Gupta esquivaba los problemas derivados de la existencia de lealtades religiosas en la clase obrera india al catalogar como *sentimientos* a experiencias que podrían ser comprendidas como conciencia de clase de no mediar esquemas interpretativos teleológicos. Sólo la ausencia de una mediación entre la posición económica del sujeto y la generación de conciencia de clase podía haber llevado a Das Gupta a malinterpretar la categoría de “conciencia comunitaria” en el sentido de una matriz intrínsecamente comunal en el seno de la clase obrera india.¹⁴

Diversas afirmaciones realizadas por Chakrabarty en textos de la década de 1980 dan cuenta que esta investigación histórica orientada por los principios del marxismo británico descansaba sobre un ajuste de cuentas con las tendencias economicistas del marxismo indio y una consecuente recolocación teórica y política de la obra de Marx. En el célebre “Invitation to dialogue”, en el cual Chakrabarty respondía a las críticas realizadas a los textos inaugurales de los estudios subalternos, el marxismo era comprendido como un sistema abierto atravesado por interpretaciones divergentes.¹⁵ Se trataba de encontrar un espacio de enunciación tan diferenciado de una apropiación *correcta* de los principios marxistas como de una concepción liberal que sumergiera al marxismo en una pluralidad de interpretaciones. La línea de demarcación era clara. El marxismo se diferenciaba del liberalismo por poseer un compromiso con las luchas contra la desigualdad y la explotación, así como por otorgarle

14 La puesta en relación de los estudios subalternos con la historiografía marxista británica busca evidenciar préstamos de conceptos, metodología e intuiciones, así como un esfuerzo común por superar la matriz economicista de las formaciones de izquierda que precedieron a ambas tradiciones. Dicha vinculación, por tanto, está lejos de suponer al subalternismo como mera repetición o prolongación del marxismo británico. Un tratamiento clásico sobre este problema, en Dipesh Chakrabarty, “A Small History of Subaltern Studies,” en *A Companion to Postcolonial Studies*, ed. Henry Schwarz y Sangeeta Ray (Oxford: Wiley-Blackwell, 2000), 476-485. Una aproximación reciente en Rochona Majumdar, “Thinking through transition: Marxist historiography in India,” en *Marxist Historiographies. A Global Perspective*, ed. Georg Iggers y Edward Wang (Londres: Routledge, 2016), 193-218.

15 Dipesh Chakrabarty, “Invitation to dialogue,” en *Subaltern Studies IV. Writings on South Asia History and Society*, ed. Ranajit Guha (Delhi: Oxford University Press, 1985), 364-376.

al concepto de *modo de producción* un rango teórico determinante en el análisis de lo social. Sin embargo, allí finalizaba el consenso. Las diferentes interpretaciones desplegadas dentro del marxismo eran habilitadas por las propias tensiones en la obra de Marx. No cabía, por tanto, ni la elevación de una de esas interpretaciones a canon ni la resignación frente a la multiplicidad. El modo de vinculación con el corpus marxista debía estar mediado por las necesidades de la investigación a ser desarrollada. En este caso, el análisis de unas relaciones de clase subsumidas en relaciones de dominación y subordinación entre las élites y las clases subalternas. Por ello, según Chakrabarty, la tarea de los historiadores marxistas no era la de repetir las ortodoxias aceptadas del marxismo, sino la de restaurar al pensamiento de Marx sus tensiones originales. La historiografía marxista india de la década de 1970 se presentaba como un horizonte contrario a dicho requerimiento. Al respecto, Chakrabarty constataba la paradoja de que en aquellos años había crecido el interés de los historiadores por los movimientos populares pero la comprensión de los mismos seguía siendo abrumadoramente economicista. Replicando nuevamente la crítica thompsoniana, se observaba en dichas investigaciones la tendencia a percibir en las movilizaciones populares una racionalidad económica inevitable y a separar en ellas *contenidos* económicos de *formas* religiosas.

El anudamiento entre superación de los esquemas economicistas y aproximación renovada a la obra de Marx puede ser también advertido en *Rethinking Working-Class History*. Los argumentos centrales de este destacado trabajo son conocidos. La reconstrucción de la experiencia de la clase obrera en sociedades en las que no predominan las relaciones burguesas enfrenta al historiador a un replanteo de su estrategia narrativa. La investigación histórica requiere una ampliación de los marcos explicativos de la economía política a los fines de dar cuenta de la importancia de la dimensión cultural. Una mirada retrospectiva del trabajo historiográfico marxista realizado sobre la temática conducía a la multicitada afirmación de que la cultura era “the ‘un-thought’ of Indian marxism”.¹⁶ En relación a las operaciones sobre la obra de Marx

16 Dipesh Chakrabarty, *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940* (Princeton: Princeton University Press, 1989), XII.

que actuaban como sustento teórico de dichos argumentos, resulta evidente que por un lado Chakrabarty enfrentaba los mismos dilemas que Thompson con respecto a la jerarquización de la dimensión cultural. Su respuesta, sin embargo, tendía a dislocar los modos habituales en los que era comprendida la relación entre economía y cultura. Esto es, los postulados a través de los cuales se llevaba a cabo la investigación sobre la clase obrera bengalí no podían ser caracterizados como culturalistas porque la propia oposición entre condiciones materiales y conciencia era inválida e innecesaria. Sin abandonar los principios marxistas, Chakrabarty rechazaba la idea de la cultura como un espacio sujeto a leyes externas que lo constituyen como un afuera. Previsiblemente, esta redefinición de la relación entre economía y cultura arrastraba una re-colocación del problema de la universalidad de los conceptos marxistas. En sus palabras, “the ‘universal’ categories of Marx’s thought, such as ‘capital’ and ‘labor’, considered in their interrelationship, offer us no master narrative of the history of ‘consciousness’ or ‘culture’ (and by extension, of ‘politics’)”.¹⁷ Por otro lado, sin entrar directamente en la discusión acerca del eurocentrismo de Marx, Chakrabarty explicitaba los modos en los cuales procesaba la relación entre los conceptos marxistas y la realidad de la clase obrera inglesa. Así como una concepción diferenciada de cultura evitaba explayarse acerca de una posible recaída culturalista, en este caso lo que permitía esquivar los términos del debate sobre el eurocentrismo era sobre todo una vinculación de índole argumental con la obra de Marx. Es decir, que por un lado estaban las ideas de Marx y por el otro la situación inglesa como caso. Resulta iluminadora, al respecto, la siguiente afirmación que precede el desarrollo del capítulo tercero del libro, el cual está dedicado a la relación entre Estado y condiciones de trabajo, y en el que el tratamiento del problema en *El Capital* era una referencia constante: “it should be emphasized that what we are borrowing here from Marx is essentially an *argument*. Marx used the English case to illustrate his ideas, but the specifics of English history do not concern us here. We are not reading

17 Chakrabarty, *Rethinking Working-Class History*, 6.

Marx as a historian of England and this is not an exercise in comparative history".¹⁸

Sobre el sustrato de la crítica a las formaciones economicistas del marxismo, la discusión sobre el eurocentrismo de Marx -y el marxismo- se irá imponiendo frente a la necesidad de reescritura heterodoxa de la historia de la clase obrera india. Es más, la imposición de este problema estará acompañada por una autocrítica de los esquemas interpretativos imperantes en la década de 1980. En un texto escrito después de la caída de la URSS, y titulado sugerentemente "Marx after Marxism", Chakrabarty caracterizaba de la siguiente manera el proceso de surgimiento y desarrollo de los estudios subalternos: "our aim was also to produce 'better' Marxist histories. It soon had become clear, however, as our research progressed, that a critique of this nature could hardly afford to ignore the problem of universalism/Eurocentrism that was inherent in Marxist thought itself".¹⁹ El predominio de esta problemática ubicaba a la reflexión de Chakrabarty en un espacio teórico tensionado. Por un lado, porque se mantenía aquella línea de demarcación entre una posición materialista y aquellas otras que no tenían a las contradicciones como objeto de análisis y a la emancipación como horizonte político. Prolongada en el contexto teórico de la década de 1990, la defensa de una posición materialista pasaba por el modo de tramitar los desafíos planteados al marxismo por el posestructuralismo y la deconstrucción. Al igual que en su obra temprana, Chakrabarty abogaba por un vínculo con Marx diferenciado de la ortodoxia pero a su vez renuente a todo intento liquidacionista. En este caso, si bien aceptaba que algunos aspectos de la crítica posestructuralista y deconstructiva debían ser atendidos -los nombres propios allí presentes eran los de Foucault y Derrida-, esto no conllevaba la declaración del marxismo como discurso anclado en el siglo XIX ni como teoría a enterrar junto a la experiencia del comunismo soviético. Resulta interesante destacar al respecto cómo Chakrabarty hacía jugar el lugar periférico de la India

18 Chakrabarty, *Rethinking Working-Class History*, 66.

19 Dipesh Chakrabarty, "Marx after Marxism. A Subaltern Historian's Perspective", *Economic and Political Weekly* 28, no. 22 (1993): 1094.

como elemento determinante de su permanencia en el espacio marxista: “Unlike in the Paris of the post-structuralist, there was never any question in Delhi, Calcutta or Madras of a wholesale rejection of Marx’s thought”.²⁰ Alejado de toda victimización, este argumento espacial remitía a la importancia de las narrativas críticas del imperialismo en el imaginario de las formaciones intelectuales y políticas de la izquierda india. Por ello, el reconocimiento de que “much in Marx is truly 19th-century, gender blind and obviously Eurocentric”²¹ no implicaba negar la necesidad de los conceptos marxistas para desarrollar una crítica del capital y la mercancía.²²

Es precisamente sobre esta tensión que descansa el argumento de *Provincializing Europe* que hace del marxismo un conocimiento tan indispensable como inadecuado para la comprensión de la realidad social e histórica de la India.²³ El hecho de que el proyecto de la provincialización de Europa entroncara -tal como Chakrabarty reconoce en la Introducción al libro- con la crítica subalternista al historicismo y a la idea de lo político, redundaba en una prolongación de las consideraciones sobre el marxismo presentes en las obras inaugurales de dicha

20 Chakrabarty, “Marx after Marxism,” 1094.

21 Chakrabarty, “Marx after Marxism,” 1094.

22 Estos mismos términos pueden encontrarse en la reseña de *In Theory* de Ahmad. Por un lado, Chakrabarty compartía con Ahmad la permanencia en el espacio marxista. Pero por el otro, dudaba de la necesidad y eficacia de lo que entendía como “a moralistic Marxist critique of postmodern and postcolonial discourses”. Es decir que en lugar de un esfuerzo por dotar al marxismo de elementos que permitieran una mejor comprensión del mundo capitalista -y que por lo tanto, contribuyeran a una práctica política transformadora-, el horizonte de un trabajo como el Ahmad era el de una defensa dogmática de la teoría inaugurada por Marx. La posición de Chakrabarty era, si se quiere, más pragmática. Antes de reaccionar frente a los discursos que criticaban y enjuiciaban al marxismo, Chakrabarty llamaba a hacerse una pregunta básica: “Do Marxist historians, particularly in the Third World, have anything to learn from what Foucault, Derrida, Lyotard, Deleuze and Guattari, and others have taught us?”. La respuesta a esa pregunta era afirmativa. Dado que proporcionaba los elementos necesarios para una crítica del capitalismo global, el marxismo no podía ser abandonado. Sin embargo, los discursos posmodernos y posestructuralistas permitían dar cuenta de una dimensión que el marxismo realmente existente había obturado: la pluralidad de formas de vida. Dipesh Chakrabarty, “Categorical Theory: A Response to Aijaz Ahmad,” *Middle East Report* 187/188 (1994): 54-55.

23 Para un análisis integral del problema de la necesidad e inadecuación del marxismo -y del pensamiento occidental en general- en *Provincializing Europe*, ver Alf Lüdtke, “Western thought as ‘Indispensable and Inadequate’.” Dipesh Chakrabarty and the paradox of postcolonial historiography,” en *Dipesh Chakrabarty and The Global South. Subaltern Studies, Postcolonial Perspectives, and the Anthropocene*, ed. Saurabh Dube, Sanjay Seth y Ajay Skaria (Londres-Nueva York: Routledge, 2020), 174-186.

tradición. En el mismo sentido de la crítica simétrica de Ranajit Guha al marxismo y el liberalismo por haber sedimentado un relato elitista de la formación de la nación india, Chakrabarty caracterizaba ambas tradiciones como legatarias de un modo de comprensión -y de crítica- de la realidad sudasiática a partir de categorías y conceptos europeos.²⁴ Esta intervención crítica en la tradición marxista puede ser pensada en dos direcciones. Por un lado, es evidente que Chakrabarty apuntaba a la propia obra de Marx. No casualmente el empleo por parte de Marx de categorías como *burgués* y *preburgués* o *capitalista* y *precapitalista* era utilizado como síntoma del lugar ocupado por Europa como *silent referent* del conocimiento histórico. Pero por otro lado, el proyecto de *Provincializing Europe* cobraba sentido en el marco de una nueva crítica a las interpretaciones marxistas de la India de la década de 1960 y 1970. El desplazamiento de las reflexiones de Chakrabarty desde la necesidad de una reescritura heterodoxa de la historia de la clase obrera india hacia la indagación sobre el problema del eurocentrismo de Marx y el marxismo implicó una resignificación de la crítica a la generación de intelectuales marxistas que lo habían precedido. Ya no se trataba de advertir la occlusión de la dimensión cultural e histórica de las luchas políticas entabladas por la clase obrera india sino más bien de constatar la matriz historicista según la cual los elementos racionales debían necesariamente prevalecer por sobre los supersticiosos.²⁵

24 La crítica de Guha, por supuesto, en “On Some Aspects of the Historiography of Colonial India,” en *Subaltern Studies I. Writings on South Asia History and Society*, ed. Ranajit Guha (Delhi: Oxford University Press, 1985), 1-8.

25 Si bien por un lado el proyecto de provincializar a Europa representaba una continuidad con el impulso original de los estudios subalternos, por otra parte el mencionado desplazamiento estuvo acompañado por una mayor autocrítica de los esquemas marxistas desplegados por esta tradición en la década de 1980. En *Provincializing Europe* se realizaba un trabajo de detección de elementos historicistas en las obras pioneras del subalternismo, en el propio trabajo de Chakrabarty sobre la clase obrera bengalí y en la historiografía marxista británica. Se revelaba de este modo, en el primer caso, una narrativa centrada en la transición al capitalismo, de lo cual daban cuenta las figuras de la incompletitud en el trabajo inaugural de Guha (fracaso de la burguesía india, “dominance without hegemony”). En el segundo, la pervivencia de una noción historicista de *precapitalismo* y una indagación histórica centrada en la pregunta acerca de por qué la clase obrera no había logrado mantener a largo plazo un sentido de conciencia de clase. En el tercero, la marca *precapitalista* de las luchas entabladas en el pasado por las clases populares (como en Hobsbawm) y la interiorización progresiva de la disciplina del trabajo en la clase obrera (como en Thompson). Esta autocrítica de las posiciones del subalternismo y de historiografía marxista británica se prolongó más allá de *Provincializing Europe*. Ver respectivamente Dipesh Chakrabarty, “Subaltern Histories and Post-Enlightenment Rationalism,” en

Si estos elementos representaban el costado *inadecuado* del marxismo para dar cuenta de la sociedad y la historia de la India, *Provincializing Europe* otorgaba una serie de argumentos igual de contundentes sobre el carácter *indispensable* de la obra de Marx y la tradición por ella inaugurada para una comprensión y una crítica de la realidad de aquel país. Resultaba tan crucial el vínculo con el marxismo que Chakrabarty lo postulaba como una de las principales fuentes del proyecto de la provincialización de Europa. La crítica de la universalización del Estado-nación como forma más deseable de comunidad política implicaba un esfuerzo por trascender radicalmente los principios fundamentales del liberalismo. A los fines de delimitar los insumos teóricos que permitían dicha trascendencia, Chakrabarty recortaba “a ground that late Marx shares with certain moments in both poststructuralist thought and feminist philosophy”.²⁶ Como es sabido, la propuesta de *Provincializing Europe* se diferenciaba de otras inflexiones en el problema del eurocentrismo de Marx y el marxismo por esquivar el rechazo *per se* de la razón y de aquellos universales eran deudores de la experiencia histórica europea. Ni inscripción acrítica en la historicidad subyacente a los universales forjados en Europa ni renuncia a los valores y conceptos de ellos derivados. El camino elegido por Chakrabarty era el de la asunción del conflicto inherente al desarrollo de un conocimiento y una crítica estructurados a partir de estos particulares elevados a la condición de universales. Como afirma en un pasaje altamente

Habitations of Modernity: Essays on the Wake of Subaltern Studies (Chicago: University of Chicago Press, 2002), 20-37 y Dipesh Chakrabarty, “The Lost Causes of E.P. Thompson,” *Labour/Le Travail* 72 (2013): 207-212. Cierta radicalidad de esta crítica no deja de ser llamativa. Si bien la historiografía marxista británica abona ciertos esquemas historicistas, es indudable que se trata de una tradición que contribuyó como pocas a la redefinición de la práctica política de las clases populares. Sobre todo si el aporte renovador de Thompson y otros miembros del grupo -especialmente aquellos que más indagaron en historia de las prácticas políticas- es analizado en términos relacionales con el economicismo imperante en la historiografía marxista de la época. En este mismo sentido, Barbara Weinstein ha llamado la atención sobre la elección de Thompson por parte de Chakrabarty a los fines de ilustrar los límites del historicismo. Es decir, que el blanco de la crítica sea uno de los historiadores más críticos y más influyentes en el desarrollo de los estudios subalternos, y no contribuciones más tradicionales a la exaltación de los valores europeos. Ver Barbara Weinstein, “History Without a Cause? Grand Narratives, World History, and the Postcolonial Dilemma,” *International Review of Social History* 50 (2005): 71-93. Volvemos a este problema en la última sección del trabajo.

²⁶ Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference* (Princeton: Princeton University Press, 2000), 42.

iluminador de *Provincializing Europe*: “there is no easy way of dispensing with these universals in the condition of political modernity”.²⁷ No resultaba sencillo prescindir de los universales porque en algunos de sus valores y conceptos se cifraba la crítica más radical de las sociedades contemporáneas. Se revela de este modo la potencia de un entendimiento del marxismo como simultáneamente indispensable e inadecuado. Al representar la crítica más efectiva al capital, el marxismo resultaba indispensable para un análisis de la sociedad capitalista y el sostenimiento de un horizonte político de justicia social. Sin embargo, al mismo tiempo resultaba insuficiente, ya que “we still have to translate into the time of history and the universal and secular narrative of ‘labor’ stories about being human that incorporate agency on the part of gods and spirits”.²⁸ De esa insuficiencia se derivaba la importancia de contar con historias subalternistas centradas en la diferencia. Esto es, relatos contruidos según los códigos de la historia secular y los parámetros consensuados de la disciplina pero que evitaran la inscripción de la experiencia subalterna en las narrativas globales del socialismo y la ciudadanía. Por esta razón, las historias subalternas “will engage philosophically with questions of difference that are elided in the dominant traditions of Marxism”.²⁹ Ahora bien, el carácter indispensable del marxismo obligaba a que dichas elisiones no operaran como el sustento de un abandono de las narrativas centradas en el capital. Es por ello que, si bien resultaban fundamentales para enfrentar la inadecuación del marxismo, “subaltern history cannot be thought of outside of the global narrative of capital”.³⁰

Es precisamente esta consideración del marxismo como simultáneamente indispensable e inadecuado lo que se encuentra por detrás de la puesta en diálogo de Marx con Heidegger en pos de un análisis renovado de la historia sudasiática. Nuevamente, no quedan dudas acerca de la centralidad de Marx y el marxismo en *Provincializing Europe*. A decir de

27 Chakrabarty, *Provincializing Europe*, 5.

28 Chakrabarty, *Provincializing Europe*, 88.

29 Chakrabarty, *Provincializing Europe*, 94.

30 Chakrabarty, *Provincializing Europe*, 95.

Chakrabarty, “Marx is critical for the enterprise, as his category ‘capital’ gives us a way of thinking about both histories and the secular figure of the human on a global scale, while it also makes history into a critical tool for understanding the globe that capitalism produces”.³¹ El hecho de que esta figura humana representara un legado del pensamiento europeo ilustrado no podía ocultar la importancia que ella tenía para una crítica efectiva del capital. Se mantenía de este modo la tensión que venimos analizando. El lugar central de Marx y el marxismo se superponía a su incapacidad para dar cuenta de los problemas de la pertenencia y la diversidad. Al respecto, Chakrabarty esquivaba tanto el camino de una aceptación acrítica de las figuras deudoras del pensamiento europeo como el del abandono de dichas figuras en nombre de una irreductibilidad de lo no-europeo. Frente a estas opciones simétricas, se imponía un trabajo de desestabilización de los conceptos de Marx a partir de la introducción de intuiciones heideggerianas. De este modo, la estructura categorial marxista resultaba afectada a partir de una apertura a la problemática de la diferencia histórica. Recientemente, Alf Lüdtke ha propuesto enfatizar el carácter productivo que tiene la inadecuación del marxismo y el pensamiento occidental en *Provincializing Europe*.³² Dificilmente pueda soslayarse la fuerza de esta afectación de los conceptos marxistas, en tanto es esta operación la que habilita la tesis de las dos historias del capital. La Historia 1, relativa al desarrollo universal y necesario del capital, y la Historia 2, correspondiente a los modos de ser humano que no se prestan a la reproducción de la lógica del capital. La primera, una historia analítica en la que todos los lugares son intercambiables, y la segunda, una historia afectiva de la pertenencia y la diversidad humana.

III.

Al igual que Chakrabarty, las primeras intervenciones de Aricó en el campo marxista argentino pueden ser comprendidas en el marco de una diferenciación de una izquierda incapaz de dar cuenta de las especifici-

31 Chakrabarty, *Provincializing Europe*, 18.

32 Lüdtke, “Western thought as ‘Indispensable’ and ‘Inadequate,’” 174.

dades de la historia argentina. Sin embargo, a diferencia del intelectual indio, cuyo trabajo se desplegó en el terreno de la historia profesional, en el caso de Aricó esta tarea renovadora asumió la forma de una intervención político-intelectual. Nos referimos a la revista *Pasado y Presente*, que bajo la conducción de Aricó contribuyó de manera significativa a la modernización de la cultura de izquierdas y marcó el pulso del debate político e intelectual en la Argentina de las décadas de 1960 y 1970.³³ A través de la recepción de autores marxistas considerados heterodoxos -sobre todo aquellos provenientes del marxismo italiano- y la apertura del marxismo a otros saberes y disciplinas -el estructuralismo, la lingüística, la antropología, el psicoanálisis-, *Pasado y Presente* aportó una serie de hipótesis teóricas y políticas que modificaron sustancialmente los esquemas interpretativos de la izquierda argentina. En el marco del proceso global de desestalinización, la proyección continental de la Revolución Cubana y la reinterpretación de las experiencias políticas nacional-populares de la región, *Pasado y Presente* enjuició de manera radical los modos de vinculación entre teoría marxista y política revolucionaria que habían imperado hasta entonces en el comunismo argentino. Como afirmaba el texto inaugural de la revista escrito por Aricó, una nueva generación de intelectuales comunistas buscaba deshacerse del lastre fatalista y determinista del marxismo oficial y propiciar un vínculo con la teoría en el que el conocimiento no fuera una simple justificación de líneas políticas establecidas.³⁴ Con una fuerte marca gramsciana, la revista se proponía como una instancia de indagación histórica sobre las razones que habían impedido la formación de una voluntad colectiva nacional-popular en Argentina. Apenas esbozada, dicha tarea permitía avizorar una crítica impiadosa de las formas dominantes de ejercer la práctica política y la práctica teórica en el seno del Partido. No se trataba solamente de una diferencia en

33 Para reconstrucciones integrales de *Pasado y Presente*, ver Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), 63-125; Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015), 52-63, y Guillermo Ricca, *Nada por perdido. Política en José M. Aricó* (Río Cuarto: UniRío, 2016), 65-112.

34 José Aricó, "Pasado y Presente," *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura* 1 (1963): 1-17.

la línea política sino que lo que estaba en juego fundamentalmente era el modo de relacionarse con la teoría. Tal como se afirmaba en aquel texto fundador, las limitaciones que habían impedido la expansión del marxismo en la clase obrera argentina “no provenían exclusivamente de la clase o el país, sino también del propio instrumento cognoscitivo, o mejor dicho, de la concepción que de él se tenía y de cómo se entendía la tarea de utilizarlo como esquema apto para una plena comprensión de la realidad nacional”.³⁵

En el marco de este esfuerzo renovador deben ser también ubicados los Cuadernos de Pasado y Presente, una experiencia editorial complementaria y en cierta medida sustitutiva de la revista *Pasado y Presente*. Entre fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1980, se publicaron a través de los Cuadernos de Pasado y Presente noventa y ocho volúmenes que modificaron significativamente el vínculo de la región con el corpus marxista. En la misma senda de la revista, los Cuadernos propiciaron la difusión de textos *olvidados* de Marx, autores marxistas silenciados por la tradición soviética, materiales relativos a la organización política revolucionaria y debates acerca del proceso de transición al socialismo.³⁶ En este conjunto es posible recortar una serie de volúmenes dedicados a los análisis de Marx sobre la periferia del mundo capitalista y a la relación entre teoría marxista y sociedades no burguesas. Al respecto, Martín Cortés ha llamado la atención sobre la tendencia de Aricó a privilegiar ciertos escritos *menores* de Marx que permitían “desarticular los relatos consolidados y reponer nuevos modos de hilar una historia”.³⁷ Uno de los hitos de esta operación desestabilizadora del corpus marxista fue la publicación en 1971 de *Formaciones*

35 Aricó, “Pasado y Presente,” 5.

36 Sobre los Cuadernos de Pasado y Presente, ver principalmente Horacio Crespo, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983”, en *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, ed. Claudia Hilb (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), 168-195. Puede verse también Burgos, *Los gramscianos argentinos*, 125-168 y Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, 64-108. Para análisis puntuales de la labor editorial de Aricó, ver Diego García, “¿De la ilustración a la revolución? Apuntes sobre la actividad editorial de *Pasado y Presente* en los sesentas,” *Prismas. Revista de historia intelectual* 18 (2014): 209-215 y Sebastián Malecki, “Difundir, traducir, producir. Aricó y la difusión del marxismo como problemática,” *Nombres. Revista de filosofía* 27 (2013): 153-177.

37 Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, 20.

económicas precapitalistas.³⁸ Con la circulación del texto de Marx y -fundamentalmente- la introducción de Eric Hobsbawm se logró poner en un primer plano de discusión la problemática del desarrollo y la sucesión de las formaciones económico-sociales. Según el trabajo introductorio del marxista inglés, era en las *Formen* y no en otro texto canonizado de Marx donde debía buscarse el tratamiento más sistemático sobre el problema de la evolución histórica. Esto implicaba la revisión y la reconsideración de las afirmaciones marxistas sobre la temática realizadas sin el conocimiento de este material. Al colocar los esbozos teóricos de Marx en un nivel alto de generalización, el análisis de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y las contradicciones quedaba desligado de momentos históricos determinados. De esta manera, Hobsbawm podía afirmar contra toda concepción evolucionista y etapista, que la sucesión de modos de producción esbozada por Marx -asiático, antiguo, feudal y burgués- constituía un listado breve y poco desarrollado de épocas en el progreso de las formaciones económico-sociales. Esto significaba, por un lado, que la lista de los momentos históricos no eran resultado de la teoría sino de la observación y que, si bien el materialismo histórico exigía una sucesión de modos de producción, ésto no implicaba determinados modos de producción ni un orden particular entre ellos. Por el otro, que el carácter evolutivo de la sucesión de estadios pertenecía a un nivel general y no específico, por lo que no debía ser interpretado en términos de sucesión cronológica ni de evolución de un sistema a partir de otro anterior. En suma, la lectura de Hobsbawm contribuía a la disolución del vínculo que unía la progresión de formaciones económico-sociales a una concepción unilineal de la historia.

En esta misma serie de volúmenes deben ubicarse los Cuadernos que reunieron los textos de Marx sobre Irlanda y Rusia. La importancia de estos materiales para una recolocación de la obra de Marx ha sido suficientemente señalada. Como afirma Kevin Anderson, en estos textos sobre los márgenes del mundo capitalista se condensa la idea de que estos espacios contenían estructuras sociales marcadamente dife-

38 Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas* (Buenos Aires: Pasado y Presente, 1971).

renciadas de las de Europa occidental y que los grupos étnicos y las nacionalidades oprimidas debían desplegar una política revolucionaria distinta a la de la clase obrera occidental.³⁹ Con el título *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*, se publicó en 1979 una compilación de las cartas que Marx y Engels habían intercambiado entre ellos y con otros dirigentes del movimiento socialista internacional sobre los procesos políticos desarrollados en Irlanda en la década 1860.⁴⁰ Como es sabido, algunas de las cartas sobre la cuestión irlandesa -una de Marx a Engels de 1867 y otra de Marx a Sigfrid Meyer y August Vogt de 1870- permiten constatar la importancia que Marx le otorgaba a las políticas de liberación nacional. Al igual que la mayoría de los Cuadernos, este volumen estaba precedido por un estudio preliminar y una breve nota redactada por Aricó. En este caso, el primero correspondía a un trabajo del italiano Renato Levrero en el que los textos sobre Irlanda eran ubicados en el marco de un viraje decisivo en el pensamiento de Marx y Engels. Según el especialista en el análisis marxista del colonialismo y el imperialismo, estos textos considerados marginales daban cuenta del quiebre con una concepción de la revolución estructurada sobre la creencia en el predominio de las relaciones de producción capitalistas en Europa occidental, la existencia de un proletariado internacional homogéneo y la reductibilidad de factores nacionales a los intereses de clase. En el segundo de los textos que acompañaban el material reproducido, Aricó destacaba al análisis realizado por Marx de la situación irlandesa como un elemento que permitía repensar las relaciones entre lucha de clases y lucha nacional. En sus palabras: “el Marx europeísta y privilegiador de los efectos objetivamente progresivos del capitalismo cede el lugar a un Marx inédito, matizado, profundamente dialéctico y hasta, podríamos decir, ‘tercermundista’”.⁴¹ ⁴² Al año siguiente fue pu-

39 Kevin Anderson, *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies* (Chicago: University of Chicago Press, 2010).

40 Karl Marx y Friedrich Engels, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda* (México D.F., Pasado y Presente, 1979).

41 José Aricó, “Advertencia,” en Marx y Engels, *Imperio y colonia*, 11.

42 Para una ampliación de las interpretaciones de Marx y Engels sobre Irlanda, ver Anderson, *Marx at the Margins*, 115-153; Ellen Hazelkorn, “Capital and the Irish Question,” *Science & Society* 44 (1980): 326-356; Ellen Hazelkorn, “Reconsidering Marx and Engels on Ireland,” *Saothar* 9 (1983): 79-88.

blicado el volumen *El porvenir de la comuna rural rusa*, el cual reunía los análisis de Marx y Engels sobre el problema del desarrollo en Rusia y las particularidades del movimiento revolucionario en aquel país.⁴³ Como también ha sido resaltado, estos textos -especialmente las cartas a Vera Zasúlich y a la redacción *Otiéchestviennie Zapiski*- acogían las afirmaciones de que la inevitabilidad del capitalismo estaba circunscripta a los países de Europa occidental, que la comuna rural podía constituir el punto de partida de la regeneración social en Rusia y que el esquema histórico de la génesis del capitalismo en Europa no debía convertirse en teoría histórico-filosófica universal.⁴⁴ Tal como afirma Cortés, a través del trabajo sobre el llamado *Marx tardío*, Aricó direccionaba su interpretación del marxismo en el sentido de “la crítica del progreso, el esbozo de una teoría del desarrollo desigual del capitalismo y la atención a las singularidades nacionales como eje del análisis concreto”.⁴⁵

Destaquemos finalmente dos Cuadernos en los que el problema de la relación entre teoría marxista y sociedades no burguesas era abordado a partir de la relación entre Marx y América Latina. Esta intervención de Aricó en torno al problema del vínculo entre los conceptos elaborados por Marx y la realidad latinoamericana puede ser pensada a su vez en dos direcciones. Por un lado, fueron sistematizados los textos de Marx y Engels referidos a América Latina. En 1972 fue publicado el volumen *Materiales para la historia de América Latina*, el cual reunió los artículos y fragmentos de textos en los que los fundadores del marxismo trataban cuestiones relativas a la realidad latinoamericana. Además del propio trabajo de traducción y edición de los textos, lo más significativo de este volumen lo constituía la densa introducción realizada por el marxista uruguayo Pedro Scaron. En ella, los textos sobre

43 Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa* (México D.F.: Pasado y Presente, 1980). Ese mismo año se había publicado un volumen titulado *Escritos sobre Rusia I. Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVIII*, el que se compilaban los textos sobre la política internacional británica con respecto a la Rusia zarista.

44 Para una ampliación de los análisis de Marx y Engels sobre Rusia, ver Anderson, *Marx at the Margins*, 196-236; Musto, *L'ultimo Marx (1881-1883)*, 59-84; Theodor Shanin, *Late Marx and the Russian Road: Marx and the Peripheries of Capitalism* (Nueva York: Monthly Review Press, 1983).

45 Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, 126.

América Latina eran ubicados en el marco de una compleja evolución del pensamiento de Marx y Engels sobre la cuestión nacional. De este modo Scaron establecía una periodización de las concepciones marxianas y engelsianas sobre la relación entre Europa occidental y el mundo extraeuropeo: repudio moral y justificación teórica del colonialismo entre 1847 y 1856, denuncia del atropello de las potencias europeas y reivindicación del derecho de resistencia de los colonizados entre 1856 y 1864, apoyo a las políticas de liberación en las colonias y aproximación al problema del subdesarrollo entre 1864 y 1883, y estancamiento e involución en los textos de Engels luego de la muerte de Marx. Sin embargo, al mismo tiempo que establecía esta periodización, Scaron hacía constar que en los textos sobre América Latina era difícil de encontrar un viraje como el que se advertía para el caso de Irlanda o la India.

Si la publicación de *Materiales para la historia de América Latina* nos permite dar cuenta de la indagación sobre el vínculo de Marx y Engels con la realidad latinoamericana, otro de los Cuadernos editados nos enfrenta al interés de Aricó por profundizar en la relación de América Latina con el marxismo. Nos referimos al volumen *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, publicado en 1978, el cual reunía un conjunto de estudios clásicos y contemporáneos sobre el marxista peruano.⁴⁶ Aricó justificaba el esfuerzo de recuperación de la figura de Mariátegui a través de una equiparación con el trabajo de Gramsci. Al igual que la obra del italiano, la del peruano representaba un esfuerzo por relacionarse de manera original con la realidad en un momento de cristalización dogmática del pensamiento marxista. Aricó regresaba a la polémica en torno al *populismo* de Mariátegui para dar cuenta del modo singular en el que el peruano había procesado la teoría marxista para una interpretación renovada de la realidad de su país. Al filtrar los principios del marxismo con una serie de procesos históricos desplegados en la periferia -tales como la revolución china y la revolución mexicana- Mariátegui había sido capaz de refundir el conocimiento científico europeo en una visión de la singularidad nacio-

46 José Aricó (selección y prólogo), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (México D.F: Cuadernos de Pasado y Presente, 1978).

nal. Operaciones tales como *peruanizar el Perú* o *redescubrir América Latina* implicaban el distanciamiento tanto de una aplicación dogmática de los conceptos marxistas a realidades no europeas como de la renuncia a dichos conceptos en nombre de una singularidad irreductible al conocimiento europeo. Lo que volvía a Mariátegui el marxista más importante en la historia de América Latina era precisamente la interpretación de la realidad del subcontinente a partir de un vínculo con el corpus marxista en los que la historia y la política desempeñaban un rol determinante. Era por ello que, según Aricó, “Mariátegui nunca aparece más marxista que cuando se afirma en el carácter peculiar de la sociedad peruana para establecer un acción teórica y política transformadora”.^{47 48}

Con *Marx y América Latina*, estas indagaciones sobre el vínculo entre teoría marxista y periferia del mundo capitalista se volvieron un objeto de análisis en sí mismo y se asentaron definitivamente en el espacio problemático de la relación entre Marx y la realidad latinoamericana. Puede decirse al respecto que Aricó comenzaba donde había dejado Scaron. Es decir, cuáles habían sido las razones por las que las interpretaciones de Marx sobre América Latina no habían acompañado el viraje hacia el análisis de las especificidades de las sociedades no europeas. Tal como afirmaba Scaron, lo llamativo de los textos de Marx sobre los problemas latinoamericanos era que si bien se replicaba el repudio al avasallamiento de las potencias europeas y la reivindicación del derecho a la rebelión de los oprimidos, estas posiciones estaban apuntalados por argumentos *poco marxistas*. Scaron se refería, por ejemplo, a la oposición de Marx a la intervención anglo-franco-española en México a través del argumento del viejo *derecho de gentes* o al artículo sobre Bolívar en el que las consideraciones socio-económicas eran reemplazadas por un conjunto de anatemas sobre la *figura* del li-

47 Aricó, “Introducción,” en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, LI.

48 Para una profundización de la lectura de Mariátegui realizada por Aricó, ver Martín Cortés, “José Aricó y el coloquio mariateguiano (1980) de la Universidad Autónoma de Sinaloa,” *Cuadernos Americanos* 165 (2018): 65-82; Diego Giller, “Encender a Mariátegui. La recuperación de su obra en los años ochenta latinoamericanos,” en *7 ensayos sobre socialismo y nación (incursiones mariateguianas)* (Buenos Aires: Caterva, 2018), 11-53.

bertador. Es precisamente en torno a la contradicción evidente del texto sobre Bolívar que Aricó hace girar las reflexiones de *Marx y América Latina*. Siguiendo las hipótesis de Scaron y Levrero, Aricó constataba la simultaneidad en los textos de Marx de la tarea de determinación de la especificidad del mundo asiático y la indiferencia frente a la naturaleza de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, dando un paso más allá, Aricó volvía a simultaneidad en el objeto de una indagación teórica y política. En este sentido, como describe Cortés, “Aricó se ve obligado a dar un rodeo al notar que el despliegue de esta ‘novedad’ en el pensamiento tardío de Marx no registra para América Latina la misma atención que otorga a otras zonas de la periferia capitalista”.⁴⁹

El rodeo que le permitía a Aricó abordar la relación entre Marx y América Latina requería, dado los términos del debate sobre teoría marxista y sociedades no burguesas, de una doble consideración. Por un lado, esta tarea implicaba una sistematización de las operaciones que se habían desplegado de manera fragmentaria en los Cuadernos de Pasado y Presente. Esto es, la recuperación de un segmento de la producción de Marx que contribuía a tensionar las representaciones consolidadas sobre su obra. De este modo Aricó volvía a aquellas respuestas al problema del desencuentro entre Marx y América Latina que tendían a refrendar aquellas representaciones. Esto se volvía especialmente enfático en relación al argumento de la previsibilidad de la indiferencia debido a la matriz europea y decimonónica de su pensamiento. Apoyándose en la caracterización de la obra de Marx como un corpus atravesado por rupturas y desplazamientos, Aricó aseguraba que aquella interpretación que “de manera más o menos consciente tiende a subsumir dentro de una categoría tan ambigua como la de ‘europeísmo’ un pensamiento extremadamente complejo y matizado, borra diferencias y expulsa la historia de una evolución que reconoce períodos, virajes, nuevos descubrimientos, perspectivas diversas”.⁵⁰ En el tercer capítulo de *Marx y América Latina*, que lleva como título “Realidad y falacia del eurocentrismo de

49 Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, 137.

50 José Aricó, *Marx y América Latina* (Lima: CEDEP, 1982), 43.

Marx”, Aricó esbozaba la hipótesis según la cual el direccionamiento del análisis de Marx hacia los procesos desarrollados en el mundo no europeo no había sido circunstancial ni había obedecido a la mera búsqueda de un sustento económico, sino que se había originado en la dilatación del concepto de “cosmos burgués”. Es decir, que había sido precisamente la nueva fase de desarrollo capitalista iniciada en la década de 1850 la que había conducido a una ampliación de su perspectiva de análisis hacia las sociedades no capitalista, dependientes o colonizadas. De esta manera, Aricó invertía los términos de la hipótesis del eurocentrismo, en tanto la dispersión analítica de Marx dejaba de ser un elemento externo de su investigación económica para convertirse en un presupuesto interno de su propio trabajo. Leyendo a contrapelo el despliegue de la obra de Marx, aquellos textos menores sobre la periferia del mundo capitalista se volvían trabajos concurrentes tanto con la redacción de *El Capital* como con la construcción de la Primera Internacional.

La sistematización de las operaciones fragmentarias desarrolladas en los Cuadernos de Pasado y Presente implicó una profundización de la hipótesis de un viraje en el seno de la obra marxiana. En este sentido, las páginas de *Marx y América Latina* acogían la idea de que la ampliación de la perspectiva analítica de Marx hacia el mundo no europeo implicaba un movimiento sin retorno. Según Aricó, desde finales de la década de 1860 Marx ya no había abandonado la tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplazaba el centro de la revolución hacia los países no europeos. El carácter irreversible de este desplazamiento conllevaba una *afectación* de los modos en los cuales Marx había pensado anteriormente la relación entre Europa y las regiones *atrasadas*. En el plano teórico, “quedan afectados los supuestos básicos y el propio postulado de la universalidad ‘proletaria’ como matriz analítica para el examen de las formaciones nacionales, por cuanto se descrea de la racionalidad del proceso histórico capitalista concebido como una ‘totalidad’”.⁵¹ Y en el plano político, “resulta seriamente quebrantada la idea de un epicentro de la revolución dador

51 Aricó, *Marx y América Latina*, 92.

de sentido al conjunto del movimiento social de liberación de los explotados, el cual, por consiguiente, comienza a ser percibido y revalorizado desde la positividad de su posición excéntrica al proletariado europeo-occidental”.⁵² La constatación del viraje y de sus efectos teóricos y políticos nos conduce a la otra consideración a la que sometía Aricó al vínculo entre Marx y América Latina. Esto es, si Marx había dejado atrás las concepciones eurocéntricas que lo habían llevado a identificar las condiciones de liberación de los pueblos dominados con el desarrollo capitalista y la presencia de una clase obrera homogénea internacionalmente, por qué no había podido ver lo que sí debería haber visto en los procesos independentistas latinoamericanos. Aquí, nuevamente, lo más original del argumento de Aricó es la problematización del recurso al eurocentrismo de Marx. A través de un sutil trabajo de detección que atendía tanto las condiciones de producción intelectual de Marx como las particularidades de los procesos políticos desarrollados en América Latina a comienzos del siglo XIX, Aricó esbozaba la hipótesis de que el desencuentro que habita el texto sobre Bolívar tenía su origen en la noción hegeliana de “pueblos sin historia” y el marcado antibonapartismo de Marx. Es decir, que lo que había llevado a Marx a malinterpretar las independencias latinoamericanas no era tanto la matriz eurocéntrica de su pensamiento como los rasgos singulares que tuvieron dichos procesos políticos: hechos puramente estatales, protagonizados por minorías defensoras de intereses sectoriales y sin voluntad nacional. Esta hipótesis, por tanto, no podía coronarse sin un enjuiciamiento de las explicaciones centradas en el eurocentrismo de Marx. Por un lado, porque esta caracterización era equívoca: “resulta pobre, limitado y falso asignar al supuesto ‘eurocentrismo’ marxiano el paradójico soslayamiento de la realidad latinoamericana”.⁵³ Por el otro, porque bloqueaba la apropiación de todos los elementos que ofrecía la obra marxiana para una comprensión y una transformación de las sociedades de América Latina: “aceptar la calificación de ‘eurocéntrico’ con que se pretende explicar la oclusión marxiana implica de hecho cuestionar el filón democrático, na-

⁵² Aricó, *Marx y América Latina*, 92.

⁵³ Aricó, *Marx y América Latina*, 140.

cional y popular que constituye una parte inescindible del pensamiento de Marx”.⁵⁴

IV.

El epílogo a la segunda edición de *Marx y América Latina* está dedicado a ampliar algunos argumentos que habían sido objeto de crítica por algunos de los comentaristas del libro. Retomando la hipótesis del viraje, Aricó insistía en que, al convertirse Marx en un observador del despliegue del capitalismo en el mundo, comenzaba a percibirse en sus escritos un contraste entre el determinismo de las fuerzas productivas y la resistencia que oponen la política y las relaciones internacionales. Al profundizar en las barreras y las formas de neutralización que enfrenta en su despliegue mundial la energía disolvente de las fuerzas productivas, Aricó afirmaba que “el ‘tiempo del capital’ evidencia ser distinto y no superponerse al ‘tiempo de las sociedades’ concretas, por lo que la explicación de la lentitud y de la complejidad que adopta la difusión del modo capitalista de producción deberá ser buscado en el terreno de la política y de las relaciones internacionales”.⁵⁵ No requiere demasiado trabajo notar la convergencia entre esta lectura de Aricó y la tesis de las dos historias del capital esbozada por Chakrabarty. Al igual que el historiador indio, el intelectual argentino no concebía la permanencia en el espacio categorial del marxismo sin un desdoblamiento de las narrativas del capital. Es decir, tanto uno como el otro afirmaban la necesidad de los conceptos elaborados por Marx para dar cuenta de las realidades no europeas al mismo tiempo que realizaban una operación sobre la obra de Marx que la despojaba de sus sedimentaciones economicistas y evolucionista. Como pudimos ver, la coincidencia en este punto no implica que los caminos por los cuales arribaron a él fueran idénticos. En cuanto al modo de operar sobre la obra marxiana, resulta evidente que mientras Chakrabarty procesa las ambivalencias del corpus en su conjunto, Aricó busca circunscribir los movimientos de

⁵⁴ Aricó, *Marx y América Latina*, 141.

⁵⁵ Aricó, *Marx y América Latina*, 234.

ruptura y desplazamiento que se desarrollan en su seno. En relación al vínculo entre el marxismo y los saberes no marxistas, está claro que mientras Chakrabarty ocupa un espacio de enunciación en el que los conceptos de Marx resultan equivalente a los del posestructuralismo, Aricó produce aperturas en la tradición marxista sin que ésta vea afectado su predominio en tanto único conocimiento capaz de dar cuenta de un modo científico de la realidad y de brindar herramientas para su transformación. En suma, mientras la apertura al problema de la diferencia histórica en Chakrabarty implica necesariamente la caracterización del marxismo como inadecuado, en Aricó dicho movimiento está circunscripto a una relectura crítica de Marx.

Es precisamente la posición común frente al debate en torno al orientalismo y al eurocentrismo de Marx y el marxismo la que permite relegar a un segundo plano dichas diferencias y analizar en conjunto las lecturas de Chakrabarty y Aricó. Mencionemos para concluir que esa posición común fue objeto de controversia en discusiones recientes alrededor de la necesidad o inadecuación de los esquemas marxistas para la interpretación de las realidades no europeas. En lo que podría considerarse una segunda oleada de la polémica abierta por *Orientalism*, tanto *Provincializing Europe* como *Marx y América Latina* formaron parte de discusiones entre el marxismo y los estudios poscoloniales y ciertas versiones de la perspectiva decolonial. En el caso de Chakrabarty, si algunas perspectivas poscoloniales podrían ver en su obra la persistencia en un saber -el marxismo- necesariamente eurocéntrico, desde ciertas posiciones marxistas fue vista como demasiada crítica de la tradición marxista y complaciente con las críticas poscoloniales. Citemos, por ejemplo, la lectura de Sarkar,⁵⁶ quien utilizaba a *Provincializing Europe* como ejemplo del abandono de las interpretaciones marxistas por parte de los estudios subalternos, la de Neil Lazarus,⁵⁷ quien veía en el libro de Chakrabarty una versión más sofisticada de la tesis de Said acerca

56 Sumir Sarkar, "The Decline of the Subaltern in *Subaltern Studies*," en *Writing Social History*, 82-108.

57 Neil Lazarus, "The fetish of the 'West' in postcolonial theory", en *Marxism, Modernity and Postcolonial Studies*, ed. Crystal Bartolovich y Neil Lazarus (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 43-64.

de la constitución necesariamente eurocéntrica del marxismo, y la de Vivek Chibber,⁵⁸ quien señalaba a *Provincializing Europe* como el libro que representaba el giro de los estudios subalternos hacia el posmodernismo. En el caso de Aricó, si algunas perspectivas decoloniales objetarían su obra por intentar comprender la realidad latinoamericana desde esquemas interpretativos eurocéntricos, desde posiciones marxistas se observó que su lectura crítica de Marx no implicaba una desplazamiento hacia lo irreductible de lo local. En este sentido, Cortés ha afirmado que lo que llevaba a Aricó hacia figuras como la de Mariátegui era la búsqueda de un pensamiento desde y para América Latina pero sin caer en “la tentación de detener su reflexión crítica en lo irreductible y lo absolutamente singular de la región, sino comprendiendo la complejidad con que ella se articula en la universalidad del mundo capitalista”.⁵⁹ En una dirección similar, Ricca afirmaba que no debía confundirse el latinoamericanismo de Aricó con perspectivas esencialistas como las que cultivan “un giro que sustituye a Marx por Mariátegui o Waman Puma de Ayala, bajo el imperativo que identifica toda procedencia europea con ‘eurocentrismo’ o el abandono de la modernidad por su identificación en bloque con el proyecto colonial blanco europeo nordatlántico”.⁶⁰

58 Vivek Chibber, *Postcolonial Theory and the Specter of Capital* (Londres: Verso, 2013).

59 Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, 208.

60 Ricca, *Nada por perdido*, 42.

BIBLIOGRAFÍA

- Achcar, Gilbert. "Marx, Engels and 'Orientalism': On Marx's Epistemological Evolution." En *Marxism, Orientalism, Cosmopolitanism*, 68-102. Londres: Saqi, 2013.
- Ahmad, Aijaz. "Marx on India: A Clarification." En *In Theory. Classes, Nations, Literature*, 221-242. Londres: Verso, 1992.
- al-'Azm, Sadik Jalal. "Orientalism and orientalism in reverse." *Kashmir. Journal of the Revolutionary Socialists of the Middle-East* 8 (1980): 5-26.
- Anderson, Kevin. *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies* (Chicago: University of Chicago Press, 2010).
- Aricó, José. "Pasado y Presente." *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura* 1 (1963): 1-17.
- Aricó, José. *Marx y América Latina* (Lima, CEDEP, 1982).
- Burgos, Raúl. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004).
- Chakrabarty, Dipesh. "Communal Riots and Labour: Bengal Jute Mill Hands in the 1890s." *Occasional Paper Series* 11 (1978).
- Chakrabarty, Dipesh. "Class Consciousness and Labour History of Bengal: A Critique of Ranajit das Gupta's Paper 'Material Conditions and Behavioural Aspects of Calcutta Working-Class, 1875-1899'." *Occasional Paper Series* 40 (1981)
- Chakrabarty, Dipesh. "Invitation to dialogue." En *Subaltern Studies IV. Writings on South Asia History and Society*, editado por Ranajit Guha, 346-376. Delhi, Oxford University Press, 1985.
- Chakrabarty, Dipesh. *Rethinking Working-Class History: Bengal, 1890-1940* (Princeton: Princeton University Press, 1989).
- Chakrabarty, Dipesh. "Marx after Marxism. A Subaltern Historian's Perspective." *Economic and Political Weekly* 28, no. 22 (1993): 1094-1096.
- Chakrabarty, Dipesh. "Categorical Theory: A Response to Aijaz Ahmad." *Middle East Report* 187/188 (1994): 54-55.
- Chakrabarty, Dipesh. "A Small History of Subaltern Studies." en *A Companion to Postcolonial Studies*, editado por Henry Schwarz y Sangeeta Ray, 476-485. Oxford: Wiley-Blackwell, 2000.
- Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference* (Princeton: Princeton University Press, 2000).
- Chakrabarty, Dipesh. "Subaltern Histories and Post-Enlightenment Rationalism." en *Habitations of Modernity: Essays on the Wake of Subaltern Studies*, 20-37. Chicago: University of Chicago Press, 2002.
- Chakrabarty, Dipesh. "The Lost Causes of E.P. Thompson." *Labour/Le Travail* 72 (2013): 207-212.
- Chandavarkar, Rajnasharan. "The Making of the Working Class': E.P. Thompson and Indian History." *History Workshop Journal* 42 (1997): 117-196.
- Chaturvedi, Vinayak. "Introduction." En *Mapping Subaltern Studies and the Post-colonial*, VII-XIX. Londres: Verso, 2000.
- Chibber, Vivek. *Postcolonial Theory and the Specter of Capital* (Londres: Verso, 2013).
- Cortés, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).
- Das Gupta, Ranajit. "Material Conditions and Behavioural Aspects of Calcutta Working-Class, 1875-1899." *Occasional Paper Series* 22 (1979).

Dworkin, Dennis. *Cultural Marxism in Postwar Britain. History, the New Left and the Origins of the Cultural Studies* (Durham: Duke University Press, 1997).

García, Diego. “¿De la ilustración a la revolución? Apuntes sobre la actividad editorial de *Pasado y Presente* en los sesentas.” *Prismas. Revista de historia intelectual* 18 (2014): 209-215.

Guha, Ranajit. “On Some Aspects of the Historiography of Colonial India.” En *Subaltern Studies I. Writings on South Asia History and Society*, editado por Ranajit Guha, 1-8. Delhi: Oxford University Press, 1985.

Hazelkorn, Ellen. “Capital and the Irish Question.” *Science & Society* 44 (1980): 326-356.

Hazelkorn, Ellen. “Reconsidering Marx and Engels on Ireland.” *Saothar* 9 (1983): 79-88.

Howe, Stephen. “Edward Said and Marxism: Anxieties of Influence.” *Cultural Critique* 67 (2007): 50-87.

Kaye, Harvey. *The British Marxist Historians: An Introductory Analysis* (Cambridge: Polity Press, 1984).

Lazarus, Neil. “The fetish of the ‘West’ in postcolonial theory.” En *Marxism, Modernity and Postcolonial Studies*, editado por Crystal Bartolovich y Neil Lazarus, 43-64. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Lüdtke, Alf. “Wester thought as ‘Indispensable and Inadequate’. Dipesh Chakrabarty and the paradox of postcolonial historiography.” En *Dipesh Chakrabarty and The Global South. Subaltern Studies, Postcolonial Perspectives, and the Anthropocene*, editado por Saurabh Dube, Sanjay Seth y Ajay Skaria, 174-186. Londres-Nueva York: Routledge, 2020.

Macfie, Alexander Lyon. *Orientalism. A Reader* (Nueva York: New York University, 2000).

Majumdar, Rochona. “Thinking through transition: Marxist historiography in India.” En *Marxist Historiographies. A Global Perspective*, editado por Georg Iggers y Edward Wang, 193-218. Londres: Routledge, 2016.

Malecki, Sebastián. “Difundir, traducir, producir. Aricó y la difusión del marxismo como problemática.” *Nombres. Revista de filosofía* 27 (2013): 153-177.

Marx, Karl y Hobsbawm, Eric. *Formaciones económicas precapitalistas* (Buenos Aires: Pasado y Presente, 1971).

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda* (México D.F.: Pasado y Presente, 1979).

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa* (México D.F.: Pasado y Presente, 1980).

Musto, Marcello. *L'ultimo Marx (1881-1883). Saggio di biografia intellettuale* (Roma: Donzelli, 2016).

Parry, Matt. *Marxism and History* (Nueva York: Palgrave, 2002).

Parry, Benita. “Edward Said and Third-World Marxism.” *College Literature* 40 (2013): 105-126.

Ricca, Guillermo. *Nada por perdido. Política en José M. Aricó* (Río Cuarto: Unirío, 2016).

Rodinson, Maxime. “Introduction.” en *La Fascination de l'Islam*, 12-16. París: Maspéro, 1980.

Said, Edward. *Orientalism* (Nueva York: Pantheon Books, 1978).

Sarkar, Sumit. “Orientalism Revisited: Saidian Frameworks in the Writing of Modern Indian History.” *Oxford Literary Review* 16 (1994): 205-224.

Sarkar, Sumit. "The Relevance of E.P. Thompson." en *Writing Social History*, 50-81. Delhi: Oxford University Press, 1996.

Sarkar, Sumit. "The Decline of Subaltern in Subaltern Studies." En *Writing Social History* Delhi: Oxford University Press, 1996.

Schwarz, Bill. "Subaltern Histories." *History Workshop Journal* 89 (2020): 90-107.

Shanin, Theodor. *Late Marx and the Russian Road: Marx and the Peripheries of Capitalism* (Nueva York: Monthly Review Press, 1983).

Tally Jr., Robert, "Said, Marxism, and Spatiality: Wars of Position on Oppositional Criticism." *ariel. A Review of International English Literature* 51 (2020): 81-103.

Weinstein, Barbara. "History Without a Cause? Grand Narratives, World History, and the Postcolonial Dilemma." *International Review of Social History* 50 (2005): 71-93.

Referência para citação:

Starcenbaum, Marcelo. "Más allá del orientalismo: leer a Marx entre Chakrabarty y Aricó." *Práticas da História, Journal on Theory, Historiography and Uses of the Past*, n.º 11 (2020): 81-110.